

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El sujeto como intervalo: de la intersubjetividad a la immixtion de otredad.

Bonoris, Bruno.

Cita:

Bonoris, Bruno (2013). *El sujeto como intervalo: de la intersubjetividad a la immixtion de otredad*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/663>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/GaQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO COMO INTERVALO: DE LA INTERSUBJETIVIDAD A LA IMMIXTION DE OTREDAD

Bonoris, Bruno

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se incluye dentro del proyecto de investigación UBACyT “La Libertad en Psicoanálisis. Su Incidencia en la Concepción de Sujeto y la Causalidad en la Obra de J. Lacan. Consecuencias Clínicas y Éticas” dirigida por Pablo Muñoz. La misma se propone delimitar la concepción de la libertad que surge de la lectura de las obras de S. Freud y J. Lacan con el objetivo de evaluar su incidencia en el modo de concebir el sujeto y la causalidad en psicoanálisis. En este contexto nos proponemos investigar particularmente la noción de sujeto en la obra de J. Lacan tomando como referencia la idea del sujeto como intervalo. Para ello haremos un breve recorrido por las nociones de intersubjetividad e immixtion de Otredad ya que, a nuestro entender, exhiben con claridad la hipótesis de que el sujeto en la obra de J. Lacan es un efecto que se da entre elementos y que, por lo tanto, no puede ser asimilado a ninguna instancia objetivable. Finalmente, desde esta perspectiva, se intentará señalar la diferencia entre analizante y sujeto.

Palabras clave

Sujeto, Intervalo, Intersubjetividad, Immixtion

Abstract

THE SUBJECT AS INTERVAL: INTERSUBJECTIVITY TO IMMIXING OF OTHERNESS

This article is included in the research project UBACyT “Freedom in psychoanalysis. Its impact on the causality and subject concepts developed on Jacques Lacan work. Clinical and ethical implications” directed by Pablo Muñoz. It is proposed to define the concept of freedom that comes from reading the works of S. Freud and J. Lacan in order to assess its impact on the way of conceiving the subject and causation in psychoanalysis. In this context we propose to investigate in particular the notion of subject in the work of J. Lacan using as reference the idea of the subject as an interval. For this we will do a brief tour of the notions of intersubjectivity and immixing of Otherness because, in our view, clearly exhibit the hypothesis that the subject in the work of J. Lacan is an effect that occurs between elements and, therefore, can not be assimilated in any instance objetivable. Finally, from this perspective, it attempts to highlight the difference between analysand and subject.

Key words

Subject, Interval, Intersubjectivity, Immixing

Introducción

Lacan fue uno de los precursores en el uso del concepto de “intersubjetividad” dentro del psicoanálisis y fue él mismo quien lo rechazó explícitamente a mediados de su enseñanza. Sus seguidores aceptaron la rectificación y manifestaron explícitamente el descrédito a esta noción argumentando que no es posible hablar de intersubjetividad ya que existe únicamente un sujeto en el análisis: el analizante. De este modo el problema se eliminó con ligereza, el concepto perdió vigencia y terminó por desaparecer de los escritos psicoanalíticos de orientación lacaniana. Por otra parte, en corrientes psicoanalistas de herencia anglosajona, esta noción fue cobrando fuerza y llegó a ser en la actualidad un concepto central. La importancia de la noción de la intersubjetividad en otras escuelas psicoanalíticas y en el ámbito de la filosofía nos lleva a preguntarnos sobre la pertinencia en el uso de este término para la teoría y la clínica lacaniana.

Quisiera, en primer lugar, dejar planteadas las preguntas que guiarán el trabajo: 1) ¿cuál es el uso que hace Lacan de la noción de intersubjetividad?, 2) ¿porqué abandona este concepto?, 3) ¿son las razones que exponen sus discípulos?, 4) ¿el rechazo a la intersubjetividad, es total o parcial?, 5) ¿Existe algún concepto que venga a ocupar el vacío teórico dejado por la intersubjetividad?

La intersubjetividad en la obra de Jacques Lacan

Existe en la teoría de Lacan un enérgico desarrollo del concepto de intersubjetividad desde 1953 hasta 1957. Podrían distinguirse dos usos bien diferenciados del término en este momento de su enseñanza:

1. La intersubjetividad imaginaria entendida como “la relación dual, de la equivalencia del otro al uno, del alter ego al ego” (Lacan, 1955, pág. 271). Planteada en estos términos supone la reciprocidad de las personas implicadas (analista - analizante) habilitando la penetración y comprensión psicológica a través de la identificación entre dos sujetos que se suponen homogéneos (Lacan, 1955, 1966).
2. La intersubjetividad simbólica a partir de la introducción del lenguaje y la utilización del símbolo desde el origen. Dice Lacan: “Nunca hay una simple duplicidad de términos (...) Siempre hay tres términos en la estructura, aún cuando esos tres términos no estén explícitamente presentes” (Lacan, 1954, pag.317) La relación intersubjetiva es determinada y se articula por la incidencia del lenguaje, que trasciende a los participantes de la misma y los articula a partir de leyes capaces de ser formalizadas.

Estas posturas son representativas de dos modos absolutamente distintos de concebir la práctica analítica y responden a un fuerte debate teórico que se sostuvo en aquel momento y continúa en la actualidad. Me dedicaré a desarrollar la segunda perspectiva que fue la sostenida por Lacan y que, sin embargo, a mi entender, no fue apreciada por sus seguidores.

Una de las primeras menciones sobre el tema remite a la práctica de la asociación libre y a la posición del analista y el analizante

frente a esta consigna. Dice Lacan (1953) que “cuando un sujeto se adentra en el análisis, acepta una posición más constituyente en sí misma que todas las consignas con las que se deja más o menos engañar: la de la interlocución (...) la alocución del sujeto supone un alocutario, dicho de otra manera que el locutor se constituye aquí como intersubjetividad” (pág. 250). Lo determinante en el dispositivo analítico no es entonces la posición engañosa de la asociación libre, sino que el analizante asume una posición de interlocución; es decir que no sólo dice lo que se le ocurre, sino que se lo expresa a alguien: el analista. Las motivaciones solo cobran sentido y se hacen operativas en la medida en que al decir las se encuentran con la respuesta de un interlocutor; y es en esta “continuidad intersubjetiva del discurso donde se constituye la historia del sujeto” (Lacan, 1953, pág. 250).

Subrayo aquí el valor de la diferencia entre considerar a la historia y las motivaciones de un sujeto como constituidas en la intersubjetividad de la locución, a diferencia del descubrimiento de la misma a partir de la comprensión psicológica.

Agrega además que “...advenga lo que advenga en la intersubjetividad intervalar, es que la verdad está allí” (Lacan, 1953, pág. 298). Lo que se acentúa en esta relación de sujeto a sujeto es el intervalo, lo que adviene en el *entre* de las instancias enunciativas, y lo que se localiza allí es la verdad. Desde esta perspectiva la verdad no proviene de la esencia de algo o alguien en sí mismo y por consiguiente será plausible de ser develada, sino que se funda en el intervalo de los dos sujetos participantes. Lo que advenga como verdad será el producto de ambas posiciones y por lo tanto es necesario partir del rechazo de la noción de individuo que ubica a la verdad como algo intrínseco al ser; es en el “juego intersubjetivo por donde la verdad entra en lo real” (Lacan, 1957, pág. 412).

Es significativo para continuar con la argumentación distinguir entre las nociones de exactitud y verdad: la primera refiere a los hechos efectivamente acontecidos mientras que la segunda remite al modo en que esos hechos entran en una red discursiva que le agrega valor a los mismos. Para que algo sea verdad, tiene que existir la posibilidad de que sea mentira; e implica, necesariamente un interlocutor; a diferencia de un hecho que se basta a sí mismo. Es por este motivo que en psicoanálisis lacaniano no tiene sentido preguntarse por el hecho en sí mismo ni cómo el analizante “lo sintió”, sino por el discurso en cual ese hecho se inscribió.

La experiencia analítica se caracterizaría entonces por un modo especial de interlocución que habilita la aparición de los siguientes tres términos: un sujeto, otro sujeto, y el intervalo en donde se ubica la verdad; ni en “Yo”, ni en “Tú”: entre nosotros.

El registro de la verdad se ubica en la fundación de la intersubjetividad, “se sitúa allí donde el sujeto no puede captar nada sino la subjetividad misma que constituye un Otro en absoluto” (Lacan, 1956, pág. 31). Es decir que tenemos la relación intersubjetiva (al menos dos sujetos), y lo que adviene de esta relación, la “subjetividad misma”, o en términos del autor: El Otro. Podemos deducir que es en esta instancia tercera e intervalar, el Otro, en donde se ubican la verdad y la subjetividad misma.

Ahora bien, ¿Qué es el Otro?, ¿Qué es esta *terceridad* que se produce *entre* los sujetos? El Otro es el mensaje mismo, es lo que se dice, es lo que cuenta tres en la relación intersubjetiva: lo que digo “Yo”, lo que dices “Tú” y lo que el Otro dice, el discurso del Otro.

Hasta aquí se puede afirmar que para que se instaure la subjetividad misma o el Otro, es necesaria la presencia de dos instancias enunciativas contextualizadas en un tipo particular de interlocución (que llamamos por el momento “sujetos”) y, agregamos ahora, que tengan *carácter repetitivo*. Según Lacan (1956), los psicoanalistas

debemos interesarnos por “la manera en que los sujetos se relevan en su desplazamiento en el transcurso de la repetición intersubjetiva” (pág. 28). Esta interesante propuesta clínica afirma que la relación intersubjetiva “sintomática” es repetición de otra instancia discursiva que el sujeto toma como relevo.

Antes de terminar este apartado quisiera señalar nuevamente la importancia que le otorga Lacan a la posición teórica de rechazo a la noción de individuo a la hora de comprender el objeto de estudio propio del psicoanálisis: el inconsciente. El psicoanálisis lacaniano no es una psicología, entendida como la objetivación de ciertas propiedades del individuo, ya que trabaja en el nivel de la singularidad del caso. “¿Qué quiere decir estudiarlo en su singularidad? Quiere decir que esencialmente (...) la dimensión propia del análisis, es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles, es decir hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales” (Lacan, 1954, pág. 26).

La disparidad subjetiva y el rechazo a la intersubjetividad

Es en el Seminario sobre “La transferencia” en donde se produciría el punto de viraje en la posición de Lacan respecto del concepto de intersubjetividad. En la primera clase de este seminario anuncia que hablará de la transferencia como disparidad subjetiva y explica que esta noción “destaca que aquello de lo que se trata va más allá de la simple noción de la disimetría entre los sujetos. Se rebela (...) contra la idea de que la intersubjetividad pueda proporcionar por sí sola el marco donde se inscribe el fenómeno (...) de lo que busco algún equivalente en francés para calificar lo esencialmente impar que la transferencia contiene, es del término *oddlij*” (Lacan, 1960-1961, pág. 11).

La transferencia, a diferencia de otros vínculos entre humanos, presenta una singularidad, un *odd*, un elemento extraño, una *imparidad*. No se trata solamente de que ambos participantes ocupen lugares distintos (cosa que efectivamente sucede en un análisis) sino que debe contarse un término más, aparte de las dos instancias enunciativas participantes.

Por lo dicho hasta aquí parecería ser que la crítica que Lacan establece sobre el concepto de intersubjetividad no recae sobre el uso que él habría dado a este concepto. En verdad, la idea que la disparidad subjetiva subraya (y no introduce), es la del elemento impar sobre la cual habría insistido notablemente en sus primeros escritos. Entonces, ¿Qué es lo que está criticando Lacan?, ¿Qué novedad introduce el concepto de disparidad subjetiva?

A mi entender lo que Lacan critica explícitamente es el uso que se estaba haciendo del concepto de intersubjetividad, justamente el mismo que él ya había señalado como incorrecto al comienzo de su enseñanza: la intersubjetividad como una relación dual, sea esta simétrica o disimétrica, recíproca o no recíproca. La subjetividad misma, según Lacan, es un *elemento tercero* que surge *entre* los participantes de la experiencia analítica.

La siguiente cita que extraigo de la “Proposición del 9 de octubre de 1967” parece confirmar esta hipótesis: “¿Quién que posea cierta visión de la transferencia podría dudar de que no hay referencia más contraria a la idea de la intersubjetividad? (...) Esto explica que a cada momento, en mis Escritos, indique mi reserva sobre el empleo de la mencionada intersubjetividad por esa especie de universitarios que no saben zafarse de su suerte sino aferrándose a términos que les parecen levitatorios, por no captar su conexión allí donde sirven.” (Lacan, 1967, pág. 14 y 15)

En definitiva, Lacan termina excluyendo el concepto de intersubjetividad para la experiencia analítica y propone en su lugar la disparidad subjetiva en la transferencia. El aporte que parece traer

este concepto refiere a la peculiaridad de un análisis con respecto a otras modalidades de relaciones humanas; con esto quiero decir que la noción de intersubjetividad no es objetada para toda relación humana, sino que lo es exclusivamente para la transferencia en un análisis (Eidelsztein, 2001).

¿Qué tiene de único el vínculo entre el analizante y el analista a diferencia de otras modalidades de lazo humano? Lo singular que tiene la relación analítica es que uno de los participantes, el analista, no cuenta en lo real; esto quiere decir que su subjetividad queda suspendida, ocupando un lugar vacío (Otro) que habilite la aparición de ese “lugar trascendental” (Lacan, 1960, pág. 625) que ahora llamaremos simplemente A.

El analista está en posición de Otro en tanto:

1. Supone la existencia de una instancia tercera pero que es desconocida para él, habilitando de este modo su surgimiento. Es decir que hace falta alguien posicionado en el lugar de Otro para que advenga el lugar trascendental, llamado A o subjetividad misma.
2. Suspende su subjetividad dejando ese lugar vacío, que será colmado por la posición que el analizante le transfiera. El analista ocupará entonces el lugar de aquel a quien se le dirige el discurso.

La relación intersubjetiva de la experiencia analítica se distingue de las otras en tanto supone un diálogo en la que una de las instancias enunciativas asume un tipo particular de interlocución que habilita la emergencia de un lugar trascendental entre ambos participantes.

El sujeto como *immixtion* de Otredad

Por lo que he sostenido hasta el momento la crítica que establece Lacan de la noción de intersubjetividad no es conceptual sino de uso, por lo tanto lo que rechaza es la palabra y no la idea que la misma conllevaba (por lo menos en una de sus acepciones). Siguiendo con el argumento realizaré la siguiente propuesta: ante la ausencia de la intersubjetividad en su enseñanza, Lacan presentó un nuevo término que mantendría el espíritu conceptual de aquel: la *immixtion*[ij] de Otredad.

Este término fue utilizado sólo unas pocas veces a lo largo de toda su enseñanza y su aparición categórica se dio en el año 1966 en una conferencia que dictó en *Baltimore*; el nombre de la misma fue “*Of structure as an immixing of an otherness prerequisite to any subject whatever*”. Curiosamente el término *immixtion* no aparece en toda la conferencia, aún así tomaré algunas citas que me permitan sostener la hipótesis recién esbozada.

En la clase XIII del Seminario 2, titulada “*El sueño de la inyección de Irma*”, Lacan (1954) propone que el analista es causa y parte del fenómeno del sueño y que, paradójicamente, el inconsciente es aquello que es del sujeto y no es del sujeto (¡porque es también del analista!). Luego agrega que en este sueño (el de la inyección de Irma) se produjo una *immixtion* de los sujetos y esto quiere decir que “un fenómeno inconsciente que se despliega en un plano simbólico, como tal descentrado respecto del ego, siempre tiene lugar entre dos sujetos” (pág. 241); es decir que una formación del inconsciente es una *immixtion* entre el sujeto y el Otro, entre el analizante y el analista.

Realizaré ahora una extensa cita que me permita establecer mejor el significado del término a trabajar. Se trata de una serie de comentarios que Lacan realizó en otras presentaciones de las jornadas en *Baltimore* en la cual dictó la conferencia mencionada. Allí dijo: “Esto me parece muy cercano a mi preocupación inmediata y a lo que ella busca elucidar: saber en qué sentido, hablando con propiedad, concierne al estatuto del sujeto. Estoy pensando en la palabra *immixing* (...) pienso que la primera vez que introduce esta

palabra fue precisamente para la relación de los sujetos (...) Los sujetos no son entonces aislados, como los pensamos. Pero, por otro lado, ellos no son colectivos. Tienen una cierta forma estructural, precisamente *immixing* que es, hablando con propiedad, aquello sobre lo cual una discusión como la de hoy puede introducirnos, y creo que únicamente en la medida en que no estamos tan seguros que quien inventa es exactamente el designado por un cierto nombre propio” (Lacan, citado en Peusner, 2002). Lacan dice que la cuestión de las invenciones podría darnos un pista sobre el estatuto del sujeto ya que para él quien inventa no es un nombre propio (nadie en particular: ni individual, ni colectivo), entonces agrega: “las invenciones son producidas, podemos decir, exactamente al mismo tiempo, o en el lapso de pocos meses la una de la otra, por sujetos (debo pronunciar esta palabra, tarde o temprano) que se encuentran a grandes distancias (geográficas o de otro tipo) los unos de los otros (...) Entonces, aquí es donde reside la cuestión. En proponer el término sujeto para esta conexión, y en demandar que lo distingamos del vuestro ser vivo que usted introdujo con toda su animación” (Lacan, citado en Peusner, 2002)

Esta audaz propuesta que realiza Lacan explicita que el sujeto no puede ser confundido con ninguna instancia objetivable, con ningún ser humano; el sujeto es la conexión que existe entre ellos, es el asunto, es “lo que se piensa”, el material palabrero que se da entre los seres humanos y los trasciende. Por eso Lacan lo ejemplifica con los inventos, ¿Cómo puede ser que dos personas produzcan un mismo invento en la misma época pero sin conocerse? La respuesta es que existía un sujeto, un asunto, un “eso se pensaba”; en ausencia de alguien que lo asumiera como propio.

Lo que alguien piensa como supuesto sujeto agente de pensamiento, y lo que “eso piensa” en tanto Otro es indiscernible ya que están en estado de *immixtion*.

Conclusión

Se ha intentado a lo largo del trabajo poder extraer de la lectura de los textos de Lacan el uso particular que hace del concepto de intersubjetividad, articulándolo persistentemente con la noción de intervalo como instancia tercera del dispositivo analítico, y se ha pretendido, desde esta perspectiva, demostrar la diferencia entre sujeto y analizante.

Si bien la idea de la disparidad subjetiva deja en claro que en el análisis la relación no es de sujeto a sujeto, se ha intentado mostrar que el rechazo del concepto de intersubjetividad es parcial, teniendo en cuenta que la matriz conceptual de este término se mantuvo a lo largo de toda su obra. De allí el interés por plantear la noción de *immixtion* como posible sustituto de un concepto que había perdido toda su riqueza debido al mal uso dado.

Finalmente, la pregunta que se ha pretendido bosquejar fue por nuestro objeto de estudio, y nuestra metodología de trabajo: ¿cuál es la materia a partir de la cual pensamos lógicamente nuestros casos?, ¿dónde ubicamos el sufrimiento de nuestros pacientes?, ¿y cómo intervenimos sobre ellos?

“He aquí pues mi pregunta, mi cuestión, y creo, dada mi historia, que es ahí, a nivel de este intervalo -que no entra ni en la intra o la inter o la extrasubjetividad -donde debe ser planteada la cuestión del sujeto” (Lacan, 1966).

NOTAS

[i] Odd es una palabra inglesa que en español podría traducirse como: extraño, impar, raro, bizarro, singular. Es importante aclarar que en “El seminario sobre la carta robada” Lacan dice que lo “simple and odd” es el tema o el sujeto del cuento.

[ii] Immixtion es un término francés que no tiene traducción directa al español, por este motivo decido dejarlo en el idioma de origen. El término supone una mezcla de elementos en la que la esencia misma de tales elementos está disuelta y participa de la mezcla. Esta condición impide, una vez disuelta la esencia, volver al estado anterior.

BIBLIOGRAFIA

Eidelsztein, A. (2001) “La ética del psicoanálisis”. Curso de Posgrado dictado en la Universidad de Buenos Aires. Inédito. Versión informática disponible en www.apertura-psi.org.ar.

Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos 1, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1954) *El seminario. Libro 1: “Los escritos técnicos de Freud”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1955) *El seminario. Libro 2: “El Yo en la teoría de Freud”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1956) “El seminario sobre ‘La carta robada’”, en *Escritos 1, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1957) “El psicoanálisis y su enseñanza”, en *Escritos 1, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1960) “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: ‘Psicoanálisis y estructura de la personalidad’”, en *Escritos 2, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1960 - 1961) *El seminario. Libro 8: “La transferencia”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1966) “Of structure as an immixing of an otherness prerequisite to any subject whatever”. Inédito. Versión informática en www.lacan.com

Lacan, J. (1967) “Proposición del 9 de Octubre de 1967”, en *Rev. Ornicar?*, 1, 2008, págs. 11-31.

Peusner, P. (2002) “Pertenencia del término immixtion en la definición del sujeto, tal como se lo entiende en el marco de una ética propia del psicoanálisis”, versión informática en www.apertura-psi.org/Textos/apertura/concepto5.doc.